Carmen Delia Bencomo

Palabras para la infancia

José Gregorio González Márquez

Compilador

-----------Colección-----------

Los tratos de la noche

---------Serie Ensayo--------

Mérida Gobierno Socialista
Lealtad con Mérida, Chávez y Maduro

Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas e Información del Estado Bolivariano de Mérida - IBIME

A dormir se va el sapito,
a su casa de agua clara;
mamá sapa va a cantarle
canciocillas de las ranas.

Ya las ranas se durmieron,
el sapito se durmio;
papá sapo esta roncando,
mamá sapa descanso.

Canción de doña sapa
Carmen Delia Bencomo

Gobierno Socialista de Mérida
Alexis Ramírez - Gobernador -

Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas e Información
del Estado Mérida - IBIME-

Xiomara Godoy - Presidenta -

Lubys Ortis - Directora -

Anyela Rojas - Coordinadora Red de Bibliotecas Públicas -

Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

Ángela Linares A.
Irene Rojas.

Ilustración de Portada: Gisela Moy.
Técnica mixta con Acuarela

HECHO EL DEPOSITO DE LEY

Depósito Legal: ME2016000082

República Bolivariana de Venezuela - Septiembre 2016 -














Presentación

El siguiente material bibliográfico corresponde a una serie de ensayos sobre la obra de Carmen Delia Bencomo, realizados por un grupo de escritores venezolanos, de destacada trayectoria, quienes cautivados por la pluma de Carmen Delia, comprometidos con la labor investigativa, con el quehacer crítico y con el género literario infantil, nos deslumbran con sus perspectivas y aproximaciones a la creación poética, narrativa y teatral de una de las más grandes escritoras venezolanas del siglo XX.

Palabras para la Infancia es así, una lectura del universo poético presente en la escritura de ésta autora merideña a quien rendimos homenaje.







Maruja, o diario de una flaneur de los Andes

Acercamiento a la literatura infantil en Venezuela a partir de la obra de Carmen Delia Bencomo

Karelyn Buenaño



Karelyn Buenaño

Karelyn Buenaño (Mérida, 1980). Poeta, ensayista, crítico literario y promotora cultural. Licenciada en Idiomas Modernos por la Universidad de los Andes. Tesista en Letras mención Literatura Hispanoamericana. Trabaja desde hace 10 años en la sede Mérida de la Fundación Librerías del Sur.

Obras literarias: Sin duelos ni retornos (1998, página Penúltima escritura, Mérida), La ciudad nos cantará para abrazarnos(1999, mención especial poesía premio DAES, Universidad de los Andes), Complejo de Dido (2003, premio DAES, Universidad de los Andes), Siniestra (2005, Editorial Gitánjali, Mérida),Trópico de Circe (2006, Fundación Editorial El perro y la rana, Certamen Mayor de las Artes y las Letras 2004), Mi vuelo nigro (2007, mención especial I Concurso Nacional de Poesía Héctor Roviro Ruiz. Inédito), Hai-liras (2010, inédito), La condición del fuego (2011, Coedición El perro y la rana-Mucuglifo. El libro de las mutaciones para yonkis (2015, Edición Digital).



Se nos hace urgente, hoy más que nunca, dirigir una mirada verdaderamente amplia hacia la producción literaria actual, y detenernos con mayor interés en la paulatina publicación de obras para niños en Venezuela. ¿Es siempre pedagógica la literatura para niños? ¿Cómo funcionan los recursos literarios? ¿cómo se construye un personaje que tiene como destino a un lector de 5, 10, 12 años? ¿Es la novela infantil un subgénero narrativo, o forma parte de un modo de narrar diferenciado, con procedimientos propios, y con una visión particular de la ficción y la fantasía?

Son estas preguntas de infinitas respuestas; pero al menos contamos con la visión de escritores de muy serias reflexiones y prolíficas obras literarias, tal como es el caso de Efraín Subero (1931-2007), conocido docente, académico, poeta y ensayista cuyo libro La literatura infantil en el mundo hispanoamericano plantea los aspectos más problemáticos de dicho ámbito: el abuso del infinitivo, el confundir sencillez con vacuidad, creer que todo lo que rima es poético, la descontextualización de las obras infantiles ("érase una vez, en un reino lejano…"), la notable diferencia entre el "lector abstracto" ideado por el escritor y el lector real de las obras para niños; la circulación limitada de las publicaciones infantiles, la lectura y escritura en los niños como estrategias obligatorias de aprendizaje, entre otros.

Cuando pensamos en literatura infantil, pensamos a menudo que la mayor parte de los autores de literatura para niños son, o han sido docentes. En Venezuela, recordamos a autores-docentes fundacionales tales como Simón Rodríguez, Luis Felipe Mantilla, o Alejandro Fuenmayor. Hoy día esta tendencia varía, y encontramos autores cuyas visiones del imaginario infantil proceden de diversas experiencias.

Mencionamos como ejemplo a Aquiles Nazoa, Velia Bosch, Benjamín Sánchez, Inés de Cuevas, Mercedes Franco, Luiz Carlos Neves, Laura Antillano, Armando José Sequera, Tulio Febres Cordero, Orlando Araujo, José Gregorio González Márquez, Marissa

Arroyal, entre tantos otros; y la narradora y poeta de la que escribiré a continuación: Carmen Delia Bencomo (1923-2002).

Oriunda de Tovar, sus primeros trabajos como narradora y poetisa comenzaron a los nueve años de edad. Luego de haber obtenido múltiples reconocimientos literarios, y gracias a una labor de vida como docente y promotora cultural, dejó toda una serie de obras para niños publicadas bajo su nombre, y su obra más conocida es la novela infantil-juvenil Diario de una muñeca (Maracaibo, 1971), reeditada como Diario de Maruja (Mérida, 1984; y Guarenas, 2004).

Maruja, una muñeca, y el personaje-flaneur de la novela (flaneur: observador divagante), es quien narra las vivencias de su dueña, la niña Delina (diminutivo de Delia, el nombre de la escritora), desde el momento en que se encuentran hasta que Delina se hace adulta y se casa. Pero esto no es todo: ellas son dos espejos de la subjetividad andina femenina entre las muchas representaciones que se configuran en el diario. Diríase que Maruja no sólo es el instrumento del juego (ya que se establece entre Delina y la muñeca una relación amorosa madre-hija), sino también ese talismán que recoge, durante su convivencia con la protagonista, los valores y costumbres, así como los códigos de conducta propios de una señorita de los Andes venezolanos. Conocemos la interioridad de Delina, y las características geográficas y sociales de la ciudad emeritense gracias a esta muñeca que lo recoge todo.

Siguiendo parte del esquema para el análisis sociológico de obras literarias propuesto por Efraín Subero, ideal para esta novela, deben resaltarse ciertos aspectos tan pocos útiles para los postulados contemporáneos de la hermenéutica, pero fundamentales para comprender el carácter literario y humano de esta obra, tales como:

1. Valor histórico: la novela Diario de Maruja recrea, de manera casi exacta a la de los cronistas de principios del siglo XX (Tulio Febres Cordero y Mariano Picón Salas, por ejemplo) el modus vivendi en la Mérida de los años 18-20. Una Mérida

agraria en la que el sistema de transporte más utilizado seguía siendo la mula (también se nombran otros sistemas antiguos en Venezuela: el barco y el tren), y en la que aún había mucha diferencia entre vivir en un pueblo, y vivir en la ciudad capital.

2. Tiempo de la obra: si bien la obra se escribió en los años 70, la obra recrea los años 20; tiempo éste que coincide con la época de infancia de la autora; lo cual podría dar a la novela un carácter autobiográfico.

3. Referentes literarios inmediatos: la autora, para agregar veracidad temporal y espacial a la obra, nombra las lecturas favoritas de Delina. 3.1:.- Por un lado, a la Delina-niña le gustan los relatos bíblicos (especialmente relatos del Antiguo Testamento, lo cual habla de lecturas religiosas "conservadoras"), y los cuentos de Calleja. Autor éste que pudo ser material de lectura para los niños que iban a la escuela por los años 20. Bencomo hace referencia a un escritor español de cuentos de hadas con sentido moral-religioso que se llamó Saturnino Calleja (1853- 1915), autor y editor de libros de texto para niños, y cuyos relatos tenían como finalidad, no sólo entretener y recrear relatos populares, sino también moldear la conducta de los lectores. Por otro lado, sobre todo en los primeros capítulos de la novela, se hace una puntual referencia a cuentos populares venezolanos: la llorona, la hechicera (cuento folklórico andino), el caballo errante y otras. 3.2.- A la Delina-adolescente, en cambio, le gustan las novelas románticas: por ejemplo, María (Jorge Isaacs), y La pastora del Guadiela (Faustina Sáez de Melgar, escritora feminista española del siglo XIX).

4. Tono de la obra: dado el lenguaje sencillo (sin regionalismos, neologismos ni cultismos), y el sentido lineal de la obra (narración con escasas digresiones desde el pasado hasta el presente), podemos decir que nos encontramos frente a una novela anecdótica, fresca, interiorizante y sentimental

en la que encontramos personajes que, aparte de tener su propia microhistoria y ficcionalidad, aún representan patrones de "deber-ser" y "no-deber-ser", especialmente aquellos que reflejan diferentes arquetipos de los sujetos femeninos, a saber: Maruja (suma de todas las expresiones de femineidad); Delina (la niña, y luego la adolescente que está frente a diferentes conductas, y está aprendiendo a ser ella misma a través de Maruja); la loca Juliana (mujer inofensiva, abandonada e indigente); la india Juana (la que cuenta a Delina leyendas, y luego es seducida por el padre de Delina hasta ser descubierta, y despedida de su empleo como doméstica); Inés (una antigua novia del padre de Delina, símbolo de la mujer nostálgica por el amor perdido); la abuela (el personaje alegre que pasea con la niña, y hace que Delina conozca varios pueblos de Mérida); María (una anciana gentil como una niña, quien muere serenamente en uno de los capítulos); la tía Amanda (la solterona); la madre de Delina (la moldeadora, la que da a la niña las primeras respuestas sobre la vida); la niña Rosario (la que es sirvienta por haber sido madre soltera); Ramona (mujer de un solo amor, que cuida a Lucio, un hombre que se ha malogrado y enloquecido luego de ir a la Capital); y la hija de Delina-adulta, ya casada (la que recibirá como primer regalo de vida la compañía de Maruja, lo cual hará que la historia continúe, y también reciba todo lo que la muñeca ha "absorbido").

5. Personajes: predominan los personajes familiares (tíos, abuelos, hermanos, padres), y la mayor parte de ellos son personajes femeninos. Los escasos personajes masculinos son arquetipos, pero no tienen en la historia de Delina mayor peso que los femeninos; hablamos de: el padre de Delina.

Lucio, el primer amor de Delina, el abuelo, y el marido de Delina (que apenas es mencionado al final de la novela). Son todos de origen campesino, de estrato social medio o bajo, y casi todos los personajes

tienen entre sí algún tipo de parentesco sanguíneo; lo cual nos deja ver una historia con un entretejido social cerrado, y que a su vez es reflejo de una Mérida de valores y grupos sociales herméticos.

Estos son, a grandes rasgos, las características más resaltantes de la novela infantil-juvenil de Carmen Delia Bencomo, que hoy día sigue siendo promocionada y recomendada para la lectura de niños y adolescentes, y constituye un legado literario hermoso y entretenido. Este esbozo analítico no es sino una muestra de que nuestra literatura infantil merece, no sólo mayor atención en nuestras lecturas y pensúm de estudios, sino también interpretaciones menos ingenuas y meramente pedagógicas, y en cambio más arriesgadas y profundas. Las obras infantiles esconden a menudo niveles de complejidad que suelen ser ignorados, o estudiados a medias.





Vivir la poesía

en Muñequitos de aserrín

José Gregorio González Márquez

José Gregorio González Márquez



José Gregorio González Márquez. (1965) La Azulita. Estado Mérida. Venezuela. Licenciado en Educación UCAB. Magister en Tecnología Educativa UNEFA. Poeta. Narrador. Articulista. Ensayista. Compilador. Especialista en Literatura Infantil. Promotor de lectura. Editor. Ganador del Premio de Poesía XI Concurso de Literatura IPASME (2003). Ganador del Certamen Mayor de las Artes y las Letras (2004) Ministerio de la Cultura. Ganador del Concurso "Caminos del Sur" de literatura infantil. Ministerio de la Cultura (2006). Ganador Mención Publicación del Concurso de Literatura Infantil "Miguel Vicente Patacaliente" Barinas, 2010. Ganador de la Mención Publicación del Concurso I Premio de Poesía "Elena Vera" Red Nacional de Escritores, Caracas, (2010). Ganador del VIII Premio Nacional del Libro en la mención Promoción del Libro y la Lectura: Sitio electrónico que promocione el libro y la lectura. (2014). Ganador de los Premios de Poesía y Poesía infantil del XIX Concurso de Literatura IPASME (2015). Ganador de la Beca Estímulo a la Creación Literaria Género Literatura Infantil del Centro Nacional del Libro (CENAL, 2015). Ha publicado: Alegoría del Olvido (Mucuglifo, 1991), Mujer Profana (ULA, 1995), Caballito de Madera (La Casa Tomada, 2004; 2016), En Cualquier Estación (La Espada Rota, 2004), Espejos de la Insidia (Fondo Editorial IPASME, 2005) La Ranita Amarilla (El perro y la rana, 2006), Rostros de la Insidia (Ediciones Gitanjali, 2007), Rabipelao (FUNDECEM, 2007), La Tinta Invisible y otras historias (El perro y la rana, 2008 y 2012). Transeúntes (Fondo Editorial IPASME, 2015), Golondrinas (Fondo Editorial IPASME, 2015). Vida y poesía: La promoción de textos poéticos en el aula. (2016). Miembro fundador de la Editorial La Casa Tomada. Poemas y trabajos literarios suyos han aparecido en revistas de Cuba, México, Chile, Perú, Argentina, Bolivia, Brasil, España, Francia, Siria y Dinamarca.
Creador y administrador de las páginas:
http://latintainvisible.wordpress.com/ sobre literatura infantil y juvenil y http://papelesdelainsidia.blogspot.com/ sobre literatura en general.



El trabajo literario de Carmen Delia Bencomo se mueve en diversas direcciones y con una serenidad que promueve desde la nostalgia hasta el amor por la naturaleza. Durante su existencia cultivó la poesía, la narrativa y el teatro. Trabajó los géneros literarios con la suficiente fruición como para dejar un hermoso legado que aún permanece enraizado en las letras venezolanas.

Bencomo dedicó gran parte de su obra a la escritura infantil. Dirigió sus poemas, cuentos, obras de teatro y una novela a niños y niñas. Pero, además junto a Enrique Hidalgo, poeta y músico, le dio vida a canciones infantiles cuyas letras deleitan a los escolares.

La poesía de Carmen Delia Bencomo se desplaza entre imágenes sugerentes; creaciones donde la ternura y el acercamiento al amor por los seres que se mueven en la vida cotidiana, nace desde muy temprana edad en el corazón del niño. Al habitar la esencia del pequeño, los textos se refugian en su alma y comparten cada palabra entre juegos y nostalgias.

El poeta José Ramón Medina en la presentación del libro Muñequitos de aserrín afirma que la autora " es poeta de tierna y fresca palabra infantil, de espontánea y leve luz maternal que le crece en la voz con amorosa y digna claridad; voz que no ha empañado el dolor ni la hosca emboscada de la soledad por la que ha pasado su corazón en turbios avatares sorpresivos." Medina menciona el dolor y la soledad causada por la muerte de su esposo Alarico Gómez; situación que no impidió a Carmen Delia iniciar su carrera literaria con ahínco y fortaleza.

Lubio Cardozo refrenda en su libro La torre de Segismundo lo que asume como idea de poesía. Nos dice que: Ofrenda el poeta el tesoro de sus días a la palabra. Sin arrepentimientos ni dudas su vida a ese misterio entrega, a ese arcano, el verbum. Herramienta magnífica, aunque sutil por cuanto va apenas hecha de sonidos rítmicos, con la cual el vate se acercó al mundo para romper su indiferencia y penetrar en su espíritu, en el nous poietikós de las cosas, para no existir extraño a la naturaleza, para intentar fusionarse con ella , valga decir retornar a esta en la entrega más pura." Se puede decir que

la palabra destierra de la vida del poeta toda incertidumbre aunque dolor y sufrimiento le lleven a lacerar sus senderos de escritura. La mujer de grafía vence con su fuerza interior todo obstáculo que se interponga entre su poesía y los vuelos de la palabra.

Medina refiere también a propósito del trabajo de Bencomo, que se hizo necesario apoyarla para que diera el paso hacia la publicación de su obra: " Y entonces fue el descubrimiento del mundo de sus creaciones: la infancia, el ámbito maravilloso de la fantasía, y el donaire fugitivo del tiempo inaprehensible que no pasa, sorpresivo siempre en esa área de sueño e irrealidad en que el hombre levanta la claridad de sus mejores años". Vierte al tiempo sus poemas para que se acerquen a los niños y niñas y así, compartir todo lo que la ternura de una mujer-madre ofrece desde su corazón.

Muñequitos de Aserrín publicado en 1958 es un poemario para niños que da inicio al periplo poético de la autora. Cantos líricos que presagian el recorrido por la geografía humana de la palabra. Escrito con firmeza, deja de lado sus angustias para apoderarse de los signos gráficos y emprender el camino de la metáfora.
El poeta que dedica su obra a los niños debe ser auténtico en el tratamiento de sus textos pero además, lúcido y equilibrado para no crear referentes falsos que cuestionen los imaginarios que se mueven entre sus páginas poéticas. Bernard Épin afirma que: "El escritor para niños autentifica su obra no por su habilidad literaria o por su integración posible al Parnaso de las Letras, sino por su capacidad de crear personajes, situaciones, aventuras en las que están presentes "las proposiciones de lo imaginario" (Geneviéve Patte), siempre inesperadas y dispuestas a responder a todas las solicitudes" . Así, el escritor extrapola cada letra, sílaba y palabra al mundo referencial del lector, en este caso del niño o niña, para encantar con sus imágenes, dar vida y multiplicar el efecto lúdico del poema. "... lo poético figura en todas las estructuras de la composición, el léxico, los tropos, las figuras, el verso, la estrofa, la musicalidad.

La poesía comprende la belleza, la engloba pero va más allá de ella." Cardozo (2003). Visión de una estructura onírica que se produce para resaltar la heterogeneidad del verso.
Muñequitos de Aserrín está dividido en dos partes. La primera no está identificada con título alguno. La conforman una serie de poemas cuya temática es muy variada. Van desde textos de animales hasta cantos de navidad.

Abre el poemario **"Mi bandera".** Aunque este poema pudiera referenciar un texto escolar, no es así pues Bencomo traduce el amor a la patria visto desde la alegoría de una niña extranjera. Visión de sentimiento nacional pintado a partir de la descripción poética: colores vivos que acercan sensaciones de amor y hermandad; comparación que extiende un puente comunicante entre niños de diferentes nacionalidades.

Mi bandera
Una niñita extranjera
coloreaba mi bandera;
a una franja le ponía
el color de sus cabellos,
a otra le puso un beso
y el rojo quedó impreso,
y de sus ojos salían
siete estrellas de cariño,
entonces me dijo un niño:
¡ Esa niña es tan linda
como mi propia bandera!

Por mucho tiempo la poesía infantil fue considerada solo para uso pedagógico. En las aulas de clase se utilizó para recordar a los héroes patrios y resaltar los elementos nacionalistas. Poesía de efemérides, poesía para fechas patrias. Algunos escribían para complacer la escuela y por lo tanto, dedicaron textos a patriotas y sus causas. No criticamos esta visión sin embargo, limitaba el trabajo de los

poetas. El poema Mi bandera se mueve más allá de esta concepción pedagógica. Por una parte señala los valores patrios mencionando la bandera y sus colores y por la otra, compara esos colores con atributos de la niña para fusionarlas: Niña y bandera con sinónimo de belleza. En el poema Sueño de Navidad, Carmen Delia Bencomo trata el tema social. La pobreza, el hambre y la miseria se conjugan en el mundo onírico de una niña que quizás pasa por el trance de la bilocación o es la misma autora que sufre por los niños que no tienen esperanzas en navidad y lo plasma en este texto. En palabras de Eleazar León “Todo mortal dispone de su ración de palabras. Los escritores (los más ávidos) cuentan y recuentan ese tesoro de sílabas al que atribuyen un poderío de semejanza con lo que más aman, más rechazan, más desesperan.” Canto a la navidad de la niña rica, canto a la navidad de la niña pobre. Dos extremos que jamás se tocarán porque las diferencias de clase no lo permiten.

Mi niña se ha dormido
y está soñando que tiene
agarrada una estrella
para parecer más bella
cuando venga el Niño Dios.

La sociedad marca el destino de los niños y niñas. La noche más hermosa para los cristianos es quizás la más desesperanzadora para los que no tienen como hacerse de un regalo.

Una muñeca pidió
y una caja de pintura
para hacer una figura
como la que Dios le dio

Y para la niña
que duerme
bajo el puente del dolor,

ni muñeca, ni pintura,
para ella ni una flor.

Los escritores, aunque lo nieguen, inscriben dentro de su obra elementos autobiográficos. Quizás es una forma de drenar las angustias y dolores; o tal vez, proyectar su otro yo para que se conozca sin que haya elementos que los identifique plenamente con el texto. León (1992) sostiene que: “Como quiere que sea, para borrarse o hacerse materia, el poeta concluye en el reconocimiento de la ilusión. El poema es esa transparencia”.

El peso de las soledades o los dolores propios, se infiere en el poema El llanto de un niño. Las lágrimas no son necesariamente físicas, pregonan desde el corazón el desconsuelo por una pérdida o la agonía que produce el dolor de ausencia.

Está lloviendo por dentro
más bien parece por fuera,
¿qué sabes tú lo que es llanto?
¿qué sabes tú de un lamento?

Búsqueda de respuestas; afirmaciones que provocan el desenlace de las ansias de la poeta. ¿Cómo saber lo que produce el llanto, las lamentaciones? Acaso el luto por la muerte del ser querido. La poeta aborda un tema que puede considerarse tabú en la sociedad venezolana.

Dime mi niño querido
lo que te hace llorar tanto
¿es que has perdido un carrito?
¿o es que no está tu perrito?

Quiera Dios que nunca llores
por un cariño perdido
que siempre encuentres caminos
sin odios y sin dolores.

La nostalgia es quizás uno de los elementos que con mayor frecuencia encontramos en las obras escritas para niños y niñas. Se enmascara en supuestos que dejan indicios entre las palabras y que el lector probablemente solo nota cuando relee el texto o se deja atrapar por la sensaciones que le trasmiten sus sentidos. La mirada al tiempo lejano está ligada a todo lo que se deja en el pasado. La infancia feliz, la filiación familiar, la presencia de los padres, los juegos con hermanos y amigos. Hay poemas que traducen la nostalgia en momentos de simple observación. En el poema **Sietecueros** se relacionan acciones de animales con las ensoñaciones de la poeta. El deseo de volver a la niñez parte de la afirmación Qué feliz el siete cueros, simplemente porque este animalito puede cambiar su piel, dejar atrás parte de su vida pero sin abandonarla del todo. Es como hablar de una vida circular, un ciclo que se repite en todas sus expresiones.

Sietecueros

Qué feliz el sietecueros
que cuando se cansa de uno
lo cambia por otro nuevo.

Que feliz el caracol
que se esconde en su casita
para no mirar al sol.
Y la abejita que revuela
para llevar en sus patas
rica miel a la colmena

Pero yo que con cariño
estas cosas estoy viendo
¡no puedo cambiarme en niño!

Un rincón para los juguetes
o la persistencia de los recuerdos

La pasión por los juguetes es característica en los niños y niñas. En la infancia, se juega por divertimiento. El juego encadena emociones, imaginación y fantasía para dar vida a objetos inanimados. Un avión de madera vuela mientras el niño lo guía con su mano por el espacio abierto de la ensoñación

Los juguetes tradicionales, esos que acompañaron la niñez por siglos, desaparecen paulatinamente. Innumerables cambios en la concepción del elemento lúdico han relegado al olvido la cometa o papagayo, las muñecas de trapo, el trompo de madera, el caballito de madera y el soldadito de plomo. Testigos de épocas que jamás volverán, solo acudirán a la memoria en el pensamiento de gente mayor y abuelos.

La otra parte del libro de poemas para niños de Carmen Delia Bencomo tiene como título **Riconcito de Juguetes**. Parte del libro que reúne textos referidos a juguetes que antaño eran los compañeros infaltables de los niños y niñas. En el poema que da nombre a esta porción del libro notamos la presencia de algunos diminutivos que a pesar de su altisonancia no restan fuerza al poema. Se describe además el rincón de los juguetes, espacio donde habitan y cobran vida seres insuflados de hálito vital por lo niños.

Aquí en mi linda casita
yo tengo mi rinconcito
con juguetes y cositas
que guardo con cariñito.

Tal vez la presencia de tantos diminutivos obedezca a la escritura de sus primeros poemas o a un amor infinito por sus

recuerdos de niñez. Más que recurrir a la creación de un espacio diminuto busca precisar en su memoria los recuerdos que la sustraen de la realidad y la llevan hasta su época de infancia. El niño tiene una visión de proporciones espaciales diferentes al adulto. Cuando se crece pareciera que todo se reduce de tamaño. Así se ve el universo infantil.

Está la muñeca fina
y una negrita de tela,
aquélla se llama Pina
y la otra Doña Estela.

Tengo allí una cocinita
con ollas y sartenes
en ellas frío pasteles
para hacer la comidita.

Está un muñeco de trapo
y un carrito de latón;
en un pozo tengo un sapo
sin camisa y sin calzón.

Diversidad de juguetes; poema que encadena los avatares de la niñez. Se juega a hacer comida para alimentar a las muñecas; pero también, se incorporan muñecos de trapo, carritos de latón que seguramente pasearán a éstos. Cierra el poema lo que pareciera un elemento distractor pero que no contraviene la esencia del texto. Quizás la intencionalidad de Bencomo es introducir un referente de humor al final del poema. Un sapo desnudo para aludir a conductas propias de los humanos pero que no representan la transferencia de mensajes negativos. Deja a la imaginación del lector la alusión de la desnudez del sapo.

María Baranda en su libro El vuelo y el pájaro o cómo acercarse a la poesía, da esta apreciación: “El poeta también evoca y recupera partes de algo improbable o posible que ya no está, pero que lo sigue estremeciendo como si aún estuviera ahí, vivo, palpitando en su centro, hinchándole los ojos, quitándole el sueño, dejándolo pasar al filo del abismo. Inventando, inventando. Sonidos líquidos, ojos por donde canta el tiempo. ”

Dos poemas refieren especialmente el tema del libro y la lectura. Llama la atención que uno de ellos El libro de cuentos se incluye en Rinconcito de juguetes pues la lectura ha sido considerada más un proceso de aprendizaje que un elemento lúdico para que el niño o niña se divierta. Carmen Delia asume en este texto que el libro posibilita el divertimiento y el placer por la literatura. La narrativa adquiere un lugar importante en la vida cotidiana del infante. Leer se transforma en un medio para acercarse a los cuentos clásicos, para sumergirlo en el mundo de la imaginación y la fantasía. Un libro equivale a un juguete; instrumento lúdico que apasiona al niño y con el que recorre senderos de aventuras. Así, vivifica e interioriza las peripecias de los protagonistas de historias nacidas en el confín de los tiempos.

Junto a Blanca Nieves
y la cometa azul
también aquí vienes
como sabes tú;
con grandes figuras
a lindos colores,
con gratos sabores
que saben a flores,
a miel de cariño.

Cuéntale a cada niño
lo mismo que me contaste

para que nunca lo olviden
como no lo olvido yo.

Se puede comprobar que libro, cometa azul o trencito están en el mismo plano y por lo tanto, convergen como juguetes. Pero, El libro de cuentos adquiere una importancia vital dentro de la cosmogonía del niño porque no solo le cuenta sus secretos sino que lo seguirá haciendo con otros niños. En la relación de intimidad, el libro es el amigo que se puede compartir.

El otro poema denominado **Los cuentos infantiles** expresa el amor que siente la autora por la literatura clásica pero que traduce un apego infinito al trabajo de los escritores. La lectura libera, conduce por caminos insospechados y lleva al lector al éxtasis maravilloso de la fantasía.

Blanca la lumbre del cuento,
limpia la imaginación;
alas y sueños encienden
nuestros días de ilusión.
Con la palabra tendida
a orillas del corazón,
nacen historias sencillas
que alimentan el amor.

Los Grimm, errantes hermanos,
recogen la tradición;
Andersen busca las hadas;
con un gato va Perrault ;
y vuela caperucita
en alas de una canción.

Los nomos del aire viajan
al país de Lagerlof.

Hermoso tributo que se dedica a los autores que escriben para los niños. Es probable que Carmen Delia Bencomo leyó y releyó en su infancia los cuentos de los hermanos Grimm, Charles Perrault, Hans Christian Andersen y tantos otros que dedicaron sus vidas a escribir historias o a recopilarlas de las entrañas del pueblo.

Rinconcito de Juguetes representa el espacio en la vida del niño que permite el desbocamiento de la imaginación. Claro está para una niña que en 1958 se deslumbra con una maraquita de plata, una cometa, un libro de cuentos, una muñeca o un tren eléctrico. Espacio lúdico que cautiva a los niños, los entretiene y les asegura la posibilidad de divertirse con juguetes que cobran vida de la mano de sus dueños. Humanización o extrapolación de características que funcionan como espejos que reproducen múltiples realidades.

En **Maraquita sonora** se visualiza el intercambio de sentimientos, de emociones entre la madre que describe el objeto y los atributos – imágenes – que posee el objeto. Transferencia que dulcifica lo inanimado.

Maraquita sonora,
figura de plata,
caricia de niño,
sonrisa tan grata;
repicas cariño
con voz cristalina
como bailarina
con traje de oro
en manos del niño
que es un gran tesoro.

Marco Antonio Campos en su trabajo **El libro y la poesía** refiere: “El poeta crea, a base de imágenes y metáforas, con personas, animales, aves, peces y cosas del mundo otro mundo, es decir, hace una gran labor de transformación: a una forma que existe él la convierte en una forma verbalmente armoniosa. Por esas posibilidades infinitas

de transformación la poesía perdurará por todos los días y uno más”. Descripción de los caminos imperecederos del poema; tránsito infinito de la palabra; oculta pasión que recrea y embellece las letras para convidar a la armonía del destino. Bencomo se mueve entre nubes de amor por los niños y el recuerdo de su propia infancia.

En **La cometa** el tema de la libertad es recurrente. El niño que guía el papagayo y lo deja a merced del viento; la comparación con el pajarito azul tan común en todo el territorio de Venezuela; pero además, el mensaje implícito que fustiga la prisión de las aves.

Cometa de azul papel
que llevas viaje muy lejos,
pareces un azulejo
tirado por un cordel.

Una mano infantil
te sostiene de un hilito,
cometica de puro añil
¿dónde está ese niñito?

Sopla viento esa cometa
para que llegue hasta el sol
confundida en un planeta
de colores tornasol.

Se consigue en el texto además un dejo de nostalgia. La autora escribe desde el presente rememorando la infancia feliz; la casa y quizás los juguetes que tuvo y perdió en el camino de la vida. Una forma de recuperar las vivencias en el recuerdo. Y la poesía lo permite. Afirma Campos (2013) “La poesía, a fin de cuentas, no sólo da las bellezas del instante, sino que, parsimoniosa, casi imperceptiblemente, va modelando el corazón y el alma de un hombre. Y la poesía es todavía una de las pocas cosas grandes que otorgan sentido a un mundo condenado. ”

Poemas para recordar, para volver a los días de infancia; para perpetuar la memoria de momentos que quedan atrás pero que ilustran la historia ferviente de la niñez.

Referencias bibliográficas

Baranda, M. (2012). El vuelo y el pájaro o cómo acercarse a la poesía. México: D.F. CONACULTA.

Bencomo, C. (1958). Muñequitos de Aserrín. Caracas.

Campos, M. (2013) El libro y la poesía. México: Fondo Editorial Estado de México.

Cardozo, L. (2003). Formas estructurantes del poema lírico. (Musicalidad, Tropos, Figuras). Mérida: Ediciones Solar.

___________ (2009). Desde la torre de Segismundo. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

León E. (1992). Hechura de palabra. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades. Universidad Central de Venezuela.



El viaje

en el Diario de una muñeca

José Gregorio González Márquez

La palabra fundada desde la intimidad del diario puede parecer solitaria, apacible y tejedora de la memoria personal de quien lo escribe. La anécdota, crisol de incertidumbres y deseos, transcribe los secretos del alter ego y los deja fluir por páginas que en apariencia son solo para consumo del autor. La experiencia resulta reconfortante pues el diario actúa como compañero y referente de las vicisitudes de la vida. No se limita el diario a ser escrito por adolescentes y atesorar entre sus hojas las vivencias nimias y superfluas; se convierte en un registro de sucesos, en un lugar donde se relatan amores, tristezas, alegrías, temores y sobre todo, se proyecta el otro yo. El diario adquiere existencia literaria cuando su construcción y contenido se comparte y viaja más allá de la referencia personal. Entonces, cuenta a los lectores el mundo íntimo de su creador.

La experiencia vital en la escritura del diario no se circunscribe a una relación dialógica entre el autor y el objeto si no que trasciende los límites de lo personal y se convierte en bitácora para ser leída y compartida como género literario. Eleazar león afirma que el hombre es simplemente palabra y por lo tanto está hecho de grafía "somos hechuras de palabras, y los días nos pronuncian, y las noches, los años, del cenit al nadir hasta las sílabas del tiempo, y de la piel al barro de los huesos, la sangre. Los nombres nos tejen a la vida y la vida nos trama con sus hilos de aire, muchedumbres de voces, urdimbres animadas, como el viento de sueño de las palabras"

Vamos por las calles acordonando la memoria para que perdure en el tiempo. Así, cuando se escribe un diario con visos literarios solo se desea compartir una propuesta intimista capaz de interesar a los lectores.

El diario de una muñeca, de la escritora tovareña Carmen Delia Bencomo, es un libro que apasiona por su concepción literaria. Usa como personaje principal una muñeca, ser inanimado, para relatar los viajes y las relaciones entre los miembros de una familia citadina. Maruja "nacida" en Alemania recorre la mitad del mundo para llegar a

Venezuela a bordo de un vapor que recala en el Puerto de la Guaira. Aunque hasta ese momento hay pocos referentes a la época en que se sitúa la novela – diario, se puede inferir que su desarrollo se ubica a finales del siglo XIX y comienzos del veinte.

Bencomo usa el viaje como elemento conductor de la historia. En realidad el texto tiene las características de una novela; sin embargo, por su carácter confesional, se fusiona con el diario. La autora lleva de la mano a su muñeca, la pasea desde su llegada a Venezuela hasta que consigue una dueña que le da un hogar estable y que la conserva a lo largo de su vida. Maruja es la voz de Delina, la cómplice callada y observadora de sus actos; la que guarda sus secretos y la acompaña en sus correrías. Visión de espejo, relación que permanece inalterada por años. La bilocación del personaje Delina - Maruja ofrece elementos autobiográficos de la escritora.

Carmen Delia Bencomo, maneja un discurso sencillo, libre de ataduras rebuscadas y con un lenguaje poético que salta en cada línea. El acercamiento a la infancia y adolescencia del personaje se retrata en el desdoblamiento de la protagonista. Entonces el diario funciona como el sendero de escape para Delina y por extensión para Bencomo. Es importante mencionar que la escritura del diario comienza desde la infancia y continúa en la adolescencia y la etapa adulta de su dueña. Asimismo, la riqueza anecdótica reproduce la mirada que puede darse en una época bucólica, ciudades y pueblos que se pierden en la quietud del tiempo. Pero, a pesar de esto, el texto atrapa al lector por su narración dinámica.

Para David Figueroa; "leer El Diario de una muñeca, es convertirse en turista, viajar por distintas regiones de Mérida: El Páramo, La Azulita, Lagunillas, río Escalante, Sierra Nevada, también es ir a Trujillo, San Carlos, Maracaibo, etc. En manos de Maruja y Delina, la naturaleza, las costumbres, vivencias le son dadas al lector con un lenguaje donde no tiene nunca cabida lo retórico, y cuando digo retórico me refiero a la utilización de frases o párrafos llenos de

palabreríos que solamente es un gastar de tinta y espacios." Turista del tiempo podría afirmarse, crónicas que mantienen hasta hoy la posibilidad de conocer el devenir histórico de las ciudades con sus costumbres y modos de vida.

El viaje como elemento conductor se manifiesta en dos vertientes: el desplazamiento espacial y el introspectivo. Desde que Maruja pisa el país viaja constantemente. Al comienzo vive con Alicia con la que se supone compartió años. Poco cuenta de ellos porque no cumple ningún rol activo en su casa. Refiere algunas cosas como vivir en un baúl o encerrada en una caja. Es decir permaneció en exhibición. Su verdadero hogar lo consigue cuando la regalan a Delina, es llevada a La Azulita y comienza entonces el itinerario por diversas ciudades y pueblo. El viaje introspectivo se fundamenta en el recorrido de Delina por su edad y por las vivencias que marcan la infancia y adolescencia. Visiones de mundo colmadas de experiencias profundas, de incertidumbres y de calor humano. El reconocimiento a la psiquis de una niña-adolescente que enhebra la constancia de su actuación con las normas de la época.

Amores-desamores, emociones intactas que se confían al diario. Sol Linares escribe a propósito: "la experiencia del diario es tanto más placentera en la medida en que nuestra aproximación al lenguaje materno se expande; ver las posibilidades del lenguaje propio garantiza de alguna manera una mayor claridad sobre nosotros mismos. Se trata de un fenómeno que corre paralelamente a otros. Al escribir un diario, sobre todo cuando tenemos cuidado de emparejar las emociones con la razón sin que ninguna de las dos estropee a la otra o quiera imponerse, entendemos que hay en nosotros una disposición a la apertura, una dimensión en la que el ser retórico ampara y defiende al ser que vive;…" Se escribe para denotar las emociones, para expresar lo que se oculta en lo profundo del alma; para animar otras vidas con la versión propia de quien las sufre o las disfruta.

El amor paternal, el filial y el amor de pareja confluyen en las líneas del diario o dicho de otra manera en la memoria de la muñeca. El deseo de ser amada, el primer amor, retrata las costumbres impuestas por la sociedad de entonces. La oposición de los padres genera un conflicto amoroso y una lucha interna que busca la liberación de los sentimientos y el acercamiento a la mirada de mujer. Novela – diario incipiente para ser leído por adolescentes pues retrata todos los conflictos propios de la edad; muchos de ellos permanecen intactos en el tiempo.

El diario de una muñeca, recorre infinidad de caminos. El alter ego de Carmen Delia Bencomo se desplaza difuminado entre las páginas del libro. No se trata de encarnar un personaje sino de proyectar en él, mucho de la vida personal. Los rasgos biográficos mezclados con elementos de ficción generan una simbiosis que hace fluir las crónicas de una escritora marcada por la nostalgia. Los recuerdos, las sensaciones de viajes, la historia de la ciudad, la rememoración de sucesos, los usos cotidianos se ven retratados en este diario. Desde los arreos de mulas hasta el ferrocarril que alguna vez existió entre Caracas y la Guaira se vivifican y escapan al paso del tiempo. A decir de Aracelys Reyes: “Hablar de Carmen Delia Bencomo, es sentir la suavidad del frailejón en el verbo y la calidez de la brisa marina susurrándole a las olas, y no crean que esto es solo poesía, esto es el principio y la eternidad de esta sencilla escritora”.

Referencias bibliográficas

Bencomo, C. (1972). El diario de una muñeca. Mérida, Tipografía La Columna.

Figueroa, D. (2012). La palabra y el niño en Carmen Delia Bencomo. En: Memorias del 7° Encuentro con la literatura y el audiovisual para niños y jóvenes de Venezuela. Valencia.

León E. (1992). Hechura de palabra. Caracas, Fondo Editorial de Humanidades. Universidad Central de Venezuela.

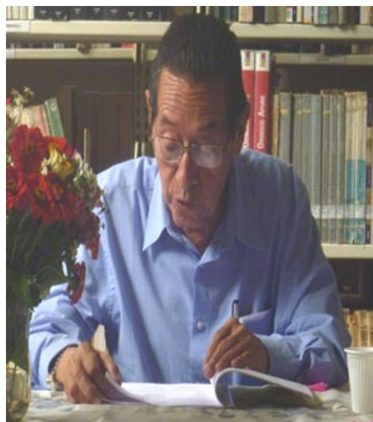
Linares, S. (2011). El diario: bien íntimo, secreto público. En: Memorias del 6° Encuentro con la literatura y el audiovisual para niños y jóvenes de Venezuela. Valencia.

Reyes, A (2012). Carmen Delia Bencomo: amor y perseverancia. En: Memorias del 7° Encuentro con la literatura y el audiovisual para niños y jóvenes de Venezuela. Valencia.



La palabra y el niño
en Carmen Delia Bencomo

David Figueroa Figueroa



David Figueroa Figueroa

David Figueroa Figueroa, San Felipe, Yaracuy, 1945. Poeta, ensayista, crítico literario. Docente. Colabora en la prensa nacional.

DISTINCIONES: Premio de Poesía "Aquiles Nazoa" (Puerto La Cruz, Anzoátegui, 1985); Mención de Honor de la Asociación de Escritores de Venezuela (Caracas, 1980 y 1985). Primer Premio de Poesía en el V Concurso de Poesía "José Eugenio Sánchez Negrón" de la Casa de la Cultura de Ciudad Guayana (Ciudad Bolívar, 1990) con Tauroquia. Mención de Honor en el Concurso de Poesía "Marco Aurelio Rojas" (Yaracuy, 1989). Mención de Honor de la "Fundación Cultura Barinas" (Barinas, 1991). Premio "Miguel Vicente Patacaliente" de la Fundación Cultural Barinas (2003) por Tiovivo de voces. Premio "Cada día un libro" otorgado por el CONAC 2004 con La palabra como un río.

OBRA POÉTICA: El amor es una trompeta de sueños (1981); Ronda sin fin (1985); Mariposas de sol (1989); Plural cercanía (1987); Cuando el río se hacía palmeras (2000); Tiempo de colibrí (1992); Las batallas de Eros (1993); Voces del arca (1996) Tauroquia (1996); No hay tiempo para el tiempo (2003). Rondas del alba (2003); La palabra como un río (2006); Tiovivo de voces (2006); Alfabeto de lluvia (2007); La poesía con sus pupilas milenarias (2009)



“El niño, como el poeta, es
esencialmente
imaginativo. Las más serias actividades
humanas las confunde con el juego”
Juan Manuel González

Siempre será la literatura un caminar por senderos reales e imaginarios, ella es un recorrer de universos donde la fantasía logra irse por sabanas de nubes y los caballos trotan en cielos de algodón. Una mezcla constituida por imágenes que transcienden lo terrenal para encaminarse en la subjetividad donde, indudablemente, consigue no sólo la compañía de una amiga ideal, sino también el convivir con la eternidad.

Los textos poéticos, narrativos, dramáticos, novelísticos o de otra índole creativa tienen por seriedad serlo, puesto que de nada serviría caer en el mundo de la pesadez lingüística, tampoco es llenar páginas donde la nada es lo único que existe. Más delicado aún es cuando se trata de obras destinadas a los infantes, pues sabemos que estos pequeños en poco se diferencian de los duendes, maestros inseparables de la ubicuidad, poetas que transforman las figuras que ven o palpan en cosmos lejanos y cercanos. ¿Qué falta en ellos?, yo diría que muchas veces necesitan de un dominio más suelto del lenguaje y una experiencia amplia de la vida; en otros términos, relacionarse más con lo interno y el contorno. Por eso la escritora Blanca de González, en su investigación La raíz mítica y la ética martiana en la obra para niños de Onelio Jorge Cardoso, nos dice: “Para que la comunicación se realice el niño deberá ser atraído por el libro. Esta atracción es inicialmente sensorial: vista y tacto. La aprehensión del gusto por la obra viene dada por sus contenidos estilísticos y estéticos, que debe ser preocupación formal del escritor, porque el niño es un lector distinto al lector adulto, y esa es la diferencia que marca la literatura infantil frente al resto de la literatura”.

Aclara esto que el creador entregado a estas ocupaciones arduas nunca debe ignorar que el animismo es un componente que siempre se consigue en el infante, su inteligencia se eleva tan alta que generalmente compite con golondrinas y estrellas multicolores.

Bien lo interpreta la poeta y educadora Carmen Delia Bencomo, pues al leer sus escritos enseguida comprendemos que algunos de nuestros docentes sí han puesto y ponen en práctica los consejos del estudioso Efraín Subero: "Cuando la literatura se junta en un todo armónico, con lo recreativo y lo didáctico, entonces no sólo sirve para el disfrute y hasta para enseñar historia y geografía -¿no lo ha hecho por siglos la poesía folclórica?-, sino para elevar la condición humana, para recordar al hombre en su condición de hombre y al niño lo hermoso de ser niño, algo que es por única vez".

Cuando leemos el poema **"Llanura"** de la creadora mencionada anteriormente, observamos el manejo del octosílabo, la metáfora, la humanización, la sinalefa, la ley del acento final, la rima, y, por supuesto, la inigualable y necesaria imagen. Una muestra lo encontramos en este texto:

Llaneritos de mi tierra
llaman la lluvia al cantar.
Y van abriendo caminos
con las llaves de la paz.

Alegre está la llanura,
la lluvia la hizo alegrar;
porque el monte reverdece
cuando siente la humedad.

Llaneritos de mi tierra,
hijos de la libertad;
llanura de la esperanza:
tierra trabajo y bondad.

En el poema **“El niño pintor”**, escrito en hexasílabos, la humanización cabalga los cuatro puntos cardinales, y junto a las imágenes dibujan un monólogo donde la belleza interior es un sol naciente. El niño se transforma en un Picasso o en Carmelo Fernández. La musicalidad y lo plástico, son verdaderos protagonistas. Escuchemos: “Un niño pintor/ pregunta a una flor:/¿Por qué Dios te ha dado/ tan lindo color? / la flor no responde/ y roja se pone/ de puro rubor;/ toma su paleta / y con gran cariño/ pinta ese primor”.

“Mi gatito” es un texto donde el protagonista es un felino tan buenote que por nada come ratones, además la utilización de los diminutivos lo hacen afectuoso, a simple vista da la sensación de que la poeta lo mostrara como si fuera un hijo de ella, un ser que puebla la casa y “duerme la siesta en un cojín”.

En la poesía de Carmen Delia Bencomo, también es aplicable lo que afirmara Beatriz Mendoza Sargazazu de Manuel Felipe Rugeles: “El poeta no demuestra su conocimiento del mundo de los niños, sino que emplea también un lenguaje depurado, musical, lleno de color y de un indudable buen gusto. Usa y no abusa del diminutivo, lo emplea cuando es preciso, cuando responde a una necesidad interior, cuando es la palabra justa para lograr su objetivo”.

En cuanto a la narrativa, esta escritora nos deleita con textos donde se hermana a la creadora Laura Antillano, pues también sabe que: “El niño tiene una maravillosa capacidad de interpretación de la realidad. Frente a un hecho real, simple, él vive la multiplicidad, su percepción lo enriquece todo”. En el cuento El pececito de colores, encontramos que un niño al regresar de escuela se detiene para contemplar un río, afluente donde cada día pone un barco de papel. Sus ojos tropiezan con la contaminación reinante en él, allí escucha voces que tienen algo de queja: “A, e, i, / i, e, a / mis hijos morirán / ay, ay, ay los hijos / de Caribay”. Es un pez multicolor que lanza esas penas; enseguida se entabla un diálogo entre los dos personajes, transluce en la conversación la biodiversidad, el ecosistema, el mito,

la leyenda, la ternura, en sentido más amplio los sentimientos y el entorno. En el relato se consiguen casi todas las figuras literarias, como por ejemplo: "Cubiertas de nieve como si las arropara un manto de plata" (Símil); "Se miraba el sol su rostro limpio todo los días", (Humanización); "Llenaban de cantos y vuelos los silencios verdes" (metáfora); "Se miraba el sol su rostro limpio todo los días" (Hipérbole); "Se quedó mirando y de pronto le pareció escuchar un llanto suave" (Imágenes), "El pececito las devoró con gusto" (Diminutivo). El relato tiene un final satisfactorio: A, e, i, o u / por el aire va la luz. / A, e, i ,o, u / estoy feliz como tú".

En **Cantaclaro el hijo del viento**, texto incluido recientemente en la compilación **Leer a la orilla del cielo** de Laura Antillano, vemos que el viento se transforma en un Dios y crea un pájaro que tiene la facultad de cantar como ninguno, en él se conjugan muchos elementos de la naturaleza, no falta aquí la brisa, la fuente, el agua, la luna, también se unen al acompañamiento la lluvia y el sol. Todos ellos de una forma u otra, hacen de la solidaridad un lazo único e indisoluble, es como si estos personajes hubieran leído al camarada – poeta Orlando Araujo: "Un amigo es el espejo donde tú eres él; no apagues esa luz y no falles en cualquier oscuridad". El pájaro se hace un juglar inimitable, casi toda la población o mejor decir toda se llenaron de melodía con la voz de aquel amigo cantor. El viento demostró que no era un ser ajeno a los demás y el canoro dejó constancia de que el agradecimiento no está perdido, que el aislamiento solamente conduce a la soledad del alma y de la carne. Yo diría que el cuento bien debería estar en todas las escuelas del país, una lectura sugerida para niños y adultos. Los recursos literarios que se encuentran en él, configuran una escritura excelente: "El sol recogió su llanto y lo convirtió en arcoíris", "Canta con la frescura del agua", "Tienes la magia de la luna", "Frescas y suaves como la brisa", "Le acompañó hasta el corazón del bosque", "Los otros pájaros y el pueblo entero conocieron del triunfo de Cantaclaro", "Detenidamente lo miró con sus ojos de agua limpia".

Anoto a continuación las palabras de la escritora Fryda Schultz de Montavani: “El único momento en que la literatura debe proponerse sembrar ideas, pero en forma de imágenes y sentimientos –lo más alejado posible de los conceptos abstracto-, es en la infancia. Porque la literatura infantil es literatura fermental. Lo que no quiere decir que deba dar lecciones, ni moraleja al final o implícita en su estructura: bastará que lo que sobrenade de ella sea una figura, una imagen, acaso un trance en que se hayan visto los personajes y que impresionen al lector. Esa impresión es la huella, el germen”.

Indudablemente, la literatura escrita para niños tiene que llevar la magia como un sol que destelle y convierta lo real en fantasía y ésta se haga concreta, lo absurdo se hace tangible o viceversa. El creador siempre tiene presente que las imágenes son cosmos que enamoran tanto a los infantes como a los adultos, es un verdadero juego donde el quehacer se vuelve risa a través del lenguaje.

Es recomendable la lectura del texto **“Los baúles mágicos”** porque existe en él una unión entre seres pensantes y objetos (baúles) que un señor quiere vender por carencia económica, allí un duende se hace presente en el sueño de Isabel, que es un duende agradecido y a la vez contento porque el dueño del baúl llevará comida a su casa y también otros niños serán felices.

Leer el **Diario de una muñeca**, ahora **Diario de Maruja** es como convertirse en turista, viajar por distintas regiones de Mérida: El Páramo, La Azulita, Lagunillas, río Escalante, Sierra Nevada, también es ir a Trujillo, San Carlos, Maracaibo, etc, en manos de Maruja y Delina, la naturaleza, las costumbres, vivencias que son dadas al lector con un lenguaje donde no tiene nunca cabida lo retórico, y cuando digo retórico me refiero a la utilización de frases o párrafos llenos de palabreríos que solamente es un gastar de tinta y espacios.

Desde que Maruja llega a la Guaira se hacen incondicionales los recursos literarios, el verbo dándole sabor, belleza y cercanía, en tanto: “Somos como los niños”, “Ojos como estrellas”, “Está acelerado como un pájaro que quiere escapar”, “Se fija en Delina que como una cervatilla quiere escapar”, “Se va esfumando como las nubes que juegan en los altos picos” (Símiles). “Conversan los sapos y las ranas”, “El diálogo de las aves de corral”; “La laguna tiene un solo ojo”; “El jardín mudo derrama sus últimas aromas” (Humanizaciones). “El corazón se le sale por la boca”, “Tierra de todos los colores”, “Los niños hacen vibrar todo, todo con sus manos” (Hipérboles). “El silencio dice muchas cosas”, “Los dulces sueños ahuyentan las sombras de los fantasmas”, “La tarde se va en los últimos crepúsculos”, “Oía silbar al viento”; “Una palabra rompía el silencio frío del paisaje” (Metáforas). Indudablemente que no puede faltar el diminutivo que le da un toque de cordialidad y ternura: “Por varias veces junto al perrito”, “Los jardines de la señoritas”, “Quiere el regreso de los pollitos”, “No compraba nada en las bodeguitas”.

No en vano el ensayista Juan Carlos Santaella, en su libro **El Huerto Secreto** afirma: “Cada palabra que pronunciamos y cada sílaba que escribimos, habita dentro de un espacio fulgurante de hallazgos y revelaciones ajenas. Las propias sólo se fecundan en el calor sereno de la noche o en el repetitivo vértigo de los sueños”.

El Diario de Maruja, no solamente, es la novela de una docente, también es el trabajo de una escritora dedicada a lo real y lo imaginario, autora que nos entrega la palabra con cándida nobleza.

Referencias Bibliográficas

Antillano, L. (2007). Escribir para niños. Encuentro con la Literatura Infantil en Venezuela. Caracas:Editorial el perro y la rana

Antillano, L. (2010). Leer a la orilla del cielo. Antología de cuentos venezolanos para niños. Caracas: Fundación Imprenta de la Cultura.

Araujo, O. (1988) Cartas a Sebastián para que no me olvide. Caracas: Alianza Gráfica Editorial.

Bencomo, C. (1977). Diario de Maruja. Mérida

González de, B. (2000). La raíz mítica y la ética martiana en la obra para niños de Onelio Jorge Cardoso. La Habana.

Mantovani de, Fryda. (1978). Repertorio de lecturas para niños y adolescentes. Buenos Aires: Editorial El Troquel.

Mendoza Sagarzazu, B. (1983). La infancia en la poesía venezolana. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República para la Fundación del niño.

Santaella, J. (2000). El huerto secreto. Caracas: Monte Avila Editores

Subero, E, (1967). Poesía infantil venezolana. Caracas: Talleres de Italgráfica, C.A.







Globos y papagayos

una aproximación al teatro infantil de Carmen Delia Bencomo

Pedro Maldonado Rojas



Pedro Maldonado Rojas

Pedro Maldonado, nació en Valera, estado Trujillo, Venezuela, 1955. "Nacionalizado" merideño desde muy joven, terruño donde descubrió su pasión por el teatro y la literatura. Es Licenciado en Educación (Universidad de Los Andes, ULA, Mérida, 1992). Actor, dramaturgo y Director del grupo Comediantes de Mérida. Se ha desempeñado como docente en las Escuelas "Emilio Maldonado", de Chachopo, "Humberto Tejera, de Mérida y "Monseñor Duque", de Ejido. Es articulista de opinión en el diario Frontera. Facilitador de talleres de teatro para docentes y grupos comunitarios. Ha sido merecedor de varios premios: Mención de honor con la obra "Juan Valiente" (Caracas, IPASME, 1987). Premio Especial a "Don Basurón" (Caracas, IMAU, 1991). Premio Municipal de Teatro como Grupo del Interior (Caracas, Comisión de Cultura del CONAC, 1993).

OBRAS PUBLICADAS: Danzantes de San Benito en Timotes (1994). Hora de teatro (IDAC, SOLAR, Mérida, 2005). 8 de teatro (CONAC, Mérida, 2005). De la tierra al teatro (Mérida, 2006). Libros inéditos: Azulito y otros cuentos (Narrativa).Cuéntame uno (Narrativa). 50 canto (poesía). 50 son de Amor (Poesía). En otras palabras (Poesía). Letras para cantar (Poesía).



Se abrió un concurso de dramaturgia infantil y hubo la necesidad de declararlo desierto, la calidad de las pocas obras no llenaron las expectativas del jurado. ¿Qué pasó? Alarmante pregunta que busca necesaria y urgente respuesta… o varias respuestas. No cualquiera escribe para niños. ¿Acaso no es igual que escribir para adultos? No, no es igual. La dramaturgia infantil debe tener un especial toque de magia, de forma que la gracia no se convierta en la indeseable morisqueta.

Esa escritura debe estar contagiada de lo lúdico, con un verbo que los respete y los estimule a la diversión aún cuando esté enseñando. Es el juego donde las partes van unidas, impulsando el vuelo de la imaginación y el interés para atrapar esa bien llamada aventura del teatro. Esa dramaturgia no debe ser exposición de una clase, la escuela es una cosa, el teatro otra. En la escuela se puede hacer teatro, en el teatro se puede escenificar una clase sin el peligroso didactismo. El tema, por muy serio que sea, se puede representar mediante la magia del teatro, esa que permite echar a volar, como dijo nuestro querido Aquiles Nazoa, los poderes creadores del pueblo.

Esto resume la obra literaria de Carmen Delia Bencomo, la escritora tovareña que por justicia merece ser reconocida no en diplomas y placas, estatuas o medallas, sino en la efectiva difusión de su obra y en la escenificación de las piezas que conforman el cuerpo de su teatro infantil. Entre estas tenemos:

El vendedor de globos: Tiene siete personajes, humanos y objetos, entre éstos los globos de colores azul, verde, amarillo y rojo, que toman vida para darse a conocer mediante parlamentos poéticos, enlazando el color con la situación que le toca representar. Es importante la interacción entre la anciana, personaje que retrata la bondad, valor perdido en este mundo lleno de materialismo y necedades que a veces rayan en la estupidez del ser humano por sobresalir ante los demás, y el espectador.

Esta relación le da valor agregado a la participación primaria del espectador como actor visible, activo, con acciones cognitivas y físicas, pero también peligrosa, por cuanto este tipo de interacción puede torpedear o estropear la meta del grupo si no se tiene cuidado y hábil maniobra en el manejo de la situación presentada, más cuando el público se desborda e invade el espacio escénico. Hay preguntas comprometedoras sobre las tareas y la escuela, donde se requiere resolver de acuerdo a las respuestas recibidas tomando en cuenta que fueron expuestas en otro contexto socio-cultural. ¿Actualmente serían otras las respuestas?

En algunas escenas da pie para el canto y la danza, especialmente cuando hablan los globos, acciones que también se dan al final de la obra. El valor de la calle como espacio arquitectónico está explorado y dirigido, entre estos la infaltable plaza del pueblo o la ciudad, con sus diversos planos, usos, costumbres, eventos, en fin, es la plaza que congrega al pueblo para la convivencia, la cita amorosa, los negocios, el debate.

Los muñecos olvidados: También cuenta con siete personajes entre humanos y objetos representados en los muñecos. Actualmente ¿Qué muñecos, qué objetos serían si se presentara esta obra? Esta interrogante ya corresponde a la creatividad del grupo o del director.

La pieza se desarrolla en un cuadro, reflejado en la habitación de la niña que tiene abandonados sus muñecos. Ella entra en profundo sueño y los muñecos toman vida, destacando con su acción en la nocturna escena, el valor del respeto a todos y las ansias de libertad. Los muñecos -molestos por el maltrato que les da la niña- planifican irse y cuando todos se ponen de acuerdo en el viaje a otro mundo de respeto y justicia, justo en ese momento la niña despierta sobresaltada, reconociendo su mal proceder. Pide perdón y promete reivindicarse ante ellos, valorándolos como amigos en el asombroso mundo de la fantasía.

El cuatro como instrumento típico musical venezolano, aparece en la habitación, dando pie para entonar -en caso de que la actriz tenga cualidades musicales- una canción de amistad entre ella y los muñecos. Hay teatro y canto, buena y efectiva ecuación para la ronda de jugar, danzar y divertirse.

Dos muñecos, un loro y el viento: Cuenta con tres personajes. Sin embargo, el título de la obra es extraño, ya que no concuerda con los personajes, pues el viento y los muñecos – a excepción del espantapájaros-- no aparecen. Sólo están el payaso, el espantapájaros y el loro: el humano, objeto y animal.

Asoma la risaterapia con el payaso, antes, mucho antes del estrés de finales del siglo pasado y el que vivimos, así como su valor en la sociedad actual. Es la risa que necesitamos, reír y no andar amargados, es mejor prevenir gastos médicos que andar con los bolsillos rotos gastando en esta o aquella farmacia.

El rol del espantapájaros es muy humano, describe el valor del deber, la amistad y la solidaridad. Todo lo contrario representa el loro, demostrando antivalores como los pecados capitales; la soberbia, el orgullo y la vanidad. El mundo está repleto de ellos. También está el conflicto y el choque en la necesidad de comer, aún con la debacle de la cosecha... loro y espantapájaros abren puertas para el debate. La digna respuesta del espantapájaros no se hace esperar. ¿Cuánta incontinencia verbal de los humanos? ¿Cuánto verbo y nula acción? Se enfatiza en las virtudes: feo pero útil, es lo subjetivo por estética, por actitud. Como decía papá, sea feo pero decente. La tristeza del espantapájaros se ve transformada en alegría y no es para menos, pues la cosecha está por llegar, es decir, la misión ha sido cumplida. La felicidad del prójimo también es suya, es feliz, la comparte, esto contrasta con la actitud de algunos humanos, que ríen cuando otros fracasan o se amargan cuando otros salen airosos de sus metas.

Los sapitos parlanchines:¿Conocen algunos sapitos que hablen? Pues la magia del teatro lo hace, en esta obra encontramos cinco personajes, animales y humanos que nos regalan parlamentos en prosa y verso. El ambiente en que se mueven es una pequeña laguna cerca del jardín, espacio que sirve para reunir a esta familia de sapitos parlanchines para platicar sobre lo divino y lo humano, teniendo como gran aliada la luz de la luna. ¿En la actualidad cuándo se reúne la familia?

Una pelota genera el conflicto cuando cae en la laguna, no la ha lanzado la luna, hay incertidumbre, misterio. Si no lo hizo la luna, tampoco lo hizo algún travieso sapito. ¿Entonces quién lo hizo? Tras toda pelota va un niño, así es. La pelota tiene dueño, el niño llega a buscarla y ahí se genera la acción en el nacimiento de una nueva amistad, combinando el canto y la danza para hacer juegos de palabras.

Pero no todo es felicidad, los sapitos también tienen sus altibajos como los humanos, problemas como la mortal sequía que causa estragos y pérdidas entre ellos. Pasa la sequía y llega el niño convertido en adulto, que anda en sus cosas como mayor de edad, el adulto que ha perdido el niño que fue, que viene a saludar, que está con otra gente, cumpliendo otros ciclos de vida, otras generaciones.

Carmen Delia Bencomo cierra el final de la obra volviendo al principio: de nuevo una pelota cae en la laguna, es otra pelota, de otro tamaño, otro color. ¿Esta vez la tiró la luna o fue otro travieso sapito? Ni lo uno ni lo otro, esa pelota tiene dueño, es otro niño, el hijo del que ayer fue niño, el que hoy es hombre.

Otra que ganó Tío Conejo: Se desarrolla en un cuadro, vuelve al campo la acción dramática, humanizando tres simpáticos personajes: tío conejo, tía gallina y tío tigre. Con estos personajes, la autora refuerza la rica tradición literaria venezolana, aquella de los fabulosos cuentos de tío tigre y tío conejo, de la singular batalla de

la fuerza y la inteligencia, del ingenio del más “débil”, de la sabiduría como la del búho y tantos otros con estas fortalezas.

Algunos parlamentos los combina con canciones, dándole mayor riqueza expresiva, artística y didáctica para ser aprovechado mediante el talento natural de quienes actúan.

¿Cómo vence tío conejo a tío Tigre? éste no aguanta el desafío y la irreverencia del pequeño adversario, el conejo orejón. En un dos por tres lo persigue alrededor de la casa que está a medio construir y así, entre vuelta y vuelta, la tierra se va aplanando. Que cuento de máquinas o de obreros, nada de comprar materiales, nada de pagar salario ni bonos de comida. La cayapa, realizada bajo la astucia de tío conejo, ha dado resultado, no por obligación, el pequeño David ha vencido al gigante Goliat.

Tío Tigre cambia de actitud. ¿Cómo es posible esto? Así lo afirma la maravilla del teatro, se vale todo, se dice todo. Este tío se reivindica y da paso a la fraternidad, la tolerancia, pueden convivir y lo festejan con una danza al final de la pieza. ¿Lo hace el humano?

Los vecinos, la comunidad y los reinos de la naturaleza: Está escrita en tres actos. El **I Acto** describe el Reino vegetal. El anciano apela al recurso literario del cuento y convertido en cuentero, va dando pie para abrir la primera escena de los tres reinos. “Aquí estoy, como todos los días”, dice para celebrar el nuevo día, para festejar y compartir lo que allí tienen.

Se destaca el valor del paisaje, los tipos de árboles, su ubicación y los beneficios que nos dan, expone sobre el aire y la libertad de los pájaros, tan necesario como en los humanos... aunque algunos no lo hayan asumido y entendido, creando barrotes para cercenar y violar los más sagrados derechos humanos.

El **II Acto** pertenece al Reino animal. Es corto. Representa un nuevo día. Sólo aparecen como personajes el león y el loro. Finaliza

el **III Acto** con el Reino mineral. También es corto. Se expone qué minerales hay, dónde están y qué hacen. Los dos últimos actos no tienen la contundencia dramatúrgica y escénica del I acto, tiene la materia informativa y su intención didáctica, pero faltó humanizarlos como juego teatral, más lúdico para hacer inolvidable el contenido del tema.

Todo lo contrario ocurre en la obra "**Delina y los tres reinos**", escrita en tres cuadros donde se visualiza la riqueza de los reinos en personajes y situaciones, combinando acciones para dar vida con el uso de títeres, así como juego de parlamentos, pocos y cortos escritos en verso. Lo didáctico de manera lúdica y teatral, explica las riquezas de los tres reinos. Cabe destacar que esta obra es una de las que tiene más personajes, dando amplias posibilidades para que participen todos los alumnos y alumnas de Primaria, representando a Delina, escarabajo, vaca, grillo, loro, pájaros, Margarita, girasol, lirio,Rosa,Dalia,amapola,Azucena,orquídea,cayena,brillante, estaño, Cristal, Esmeralda, zinc,Topacio,Amatista, mercurio, ópalo.

Los mejores amigos: Desarrollada en tres actos, identificando los ambientes de la escuela y la casa. Trece personajes representan a humanos, animales y objetos. Entre estos destacan el jabón, toalla, ducha y cepillo. Este reparto no es común, la autora transforma lo inanimado en animado para explicar la importancia de la higiene personal, los hábitos, epidemias y enfermedades como el dengue, que aún en este siglo lo vemos ganándonos la batalla.

Indica en acotaciones el cambio de luces, mostrando otra escena en el mismo escenario. Da el beneficio de la duda a uno de los personajes, cuando el ratoncito le cuenta a su mamá los efectos negativos de sus andanzas en la casa de los humanos. En el teatro todo es posible... y se dice no al escobazo a los ratones.

Otro de los personajes, el niño 1, duerme. Esta acción es similar a la obra "Los juguetes olvidados", donde la niña duerme y los

muñecos toman vida, transmutándose de objeto inanimado en objeto que habla, con sentimientos y reclamos como los humanos que los rodean. Lo mismo hace el niño 2, dando pie para efectuar situaciones didácticas con los animales. Como aporte en la ubicación geográfica, hay diálogos en verso que retratan la zona de los andes venezolanos… es otro modo de llevar la clase de geografía al quehacer teatral, más divertido, ameno, agradable, inolvidable.

Fiesta en el parque: Otra de sus obras con numerosos personajes, 20 que representan la fauna, la flora y humanos. El escenario es un parque. Propia para cuarto a sexto grado, por el número de actores y por el tipo de parlamentos.¿El tema? Animales y plantas que ayudan al ser humano. Están los otros, aquellos que son dañinos y propagan enfermedades como el dengue.

De nuevo reitera en esta enfermedad en otro enfoque y otros personajes, ofreciendo, como buen sociodrama, posibles medidas sanitarias en el campo la prevención. Ante esto apela a juegos y adivinanzas, complementando la parte social y sanitaria del tema.

Cierro esta aproximación del teatro infantil de Carmen Delia Bencomo con la obra **"Los papagayos",** ganadora en 1967 del Concurso de Teatro de Títeres organizado en ese entonces, por la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Un año después de haber ganado el Concurso, "Los papagayos" da título al libro publicado por la Editorial Kapeluz, Caracas, 1968, donde recoge seis de las piezas acá comentadas. Esta obra está escrita en dos cuadros. Tiene siete personajes: el papagayo viejo y las nuevas cometas.

En el teatrino, un telón simula el cielo, un poste de alumbrado y cables de luz dan la vista de pueblo o ciudad. Algunos personajes reflejan su dialecto, uno de ellos en Barlovento, zona del estado Miranda. El papagayo mayor, el viejo anciano, dispone de la cuentería como recurso literario y así da inicio a la primera escena de la obra,

contando cómo los años dan la experiencia y en consecuencia, puede decir con propiedad los consejos que siempre da a diario a los nuevos papagayos.

¿Hasta dónde podemos volar? Pregunta el anciano papagayo. Aquí retomo lo dicho por Juan Félix Sánchez, el arquitecto del Páramo: “No pretenda tener más de lo necesario, pa que más”. Cierto, es peligroso ambicionar demasiado, mortal también. El cuentero insiste en valores como la libertad y el final es casi de película, cantando y bailando, viendo las cometas huyendo de la lluvia, se canta y dice que ella es beneficiosa para las plantas, para la gente, no para los papagayos.

Fue otra época, hoy ya los cielos tienen pocas cometas, otros juguetes las han venido desplazando, ahora vuelan los DS, los videojuegos como el Wi, Play y PSP… Bueno, no todo es malo, hay excepciones como el evento del papagayo en la colina del Ponny, en El Vigía, estado Mérida. Sin embargo no es suficiente. ¿Qué podríamos hacer?

En algunas piezas faltan por desarrollar acotaciones y acciones dramáticas en torno a los conflictos, desatando nudos entre los personajes protagónicos y antagónicos. Sin embargo, esto es muy importante, fundamental, su creación dramatúrgica perfila y abona el goce estético, literario y sirven de puntual enseñanza en tiempo y espacio requerido. Son piezas breves, sencillas, de temas vigentes, escritos en lenguaje directo, poético y con alcances escénicos que permiten la efectiva interacción actor-espectador, con sus ventajas y desventajas.

¿Cuántas obras escribió en total? Tenemos diez obras en las manos, más dos inéditas que guarda Néstor Sánchez en Tovar, su fiel y celoso guardián. En el rastreo incompleto de la obra literaria de Carmen Delia Bencomo, ubicado entre 1959 y 1975, a lo mejor unos años más, encontramos tres obras poco difundidas. Estas son: **“Los**

juguetes de Alicia", escrita en un acto, publicada en el suplemento infantil "Momentico" de la revista Momento, número 16, Caracas, 3 de abril de 1959, **"La primera salida"**, escrita en 1969, que resultó galardonada con Mención Honorífica en el Concurso de Teatro Infantil, organizado en Caracas en esa época por el Consejo Venezolano del Niño y "**El sueño de Simón**", que aparece en la Revista Tricolor, Número 231, Caracas, enero-febrero de 1973.

En un juego de palabras pregunto ¿Quién publicará la antología de esta ilustre escritora tovareña? Quien lo haga, sea a título individual –necesitamos mecenas- o a nombre de una empresa pública y privada, buen publicador será. Es imperioso difundir su obra literaria en las instituciones educativas. El Estado venezolano, como ente rector de la cultura, debe brindar planes alternos para hacer realidad la edición de esta antología. Al mismo tiempo, el gobierno regional debería facilitar alianzas con los docentes, los estudiantes de Educación, promotores culturales, entes y grupos teatrales de la región para efectuar eventos puntuales como la edición de sus obras, muestras de teatro, lecturas dramatizadas, dibujos, canciones y otros que fortalezcan este llamado en pro de la fecunda labor literaria que dejó esta escritora venezolana. ¡Así sea por este acto de fe!

(Tertulia en Tovar, 10 de octubre de 2014).



ÍNDICE

págs.